

Pampinos



Carmen Rosso Núñez

“Mi infancia en Pedro de Valdivia forjó mi personalidad hasta hoy”



Para todos aquellos que vivieron, crecieron y disfrutaron de todo lo que la oficina salitrera Pedro de Valdivia les proporcionó, de seguro un apellido les resultará más que familiar. Pues generaciones de pampinos dependieron de unos de los servicios que el patriarca de esta familia brindó por años a la comunidad pedrina.

Es así que, la menor de las integrantes de este clan familiar relevó el orgullo que siente al llevar el apellido de quien fuera uno de los emprendedores destacados de la época dorada del Caliche u Oro Blanco en la historia de Chile.

Pues bien, la actual gerente de Proyectos Transversal de Itesa Chile SpA, Carmen Rosso Núñez, deja de manifiesto lo orgullosa que se siente al llevar el apellido de quien fuera uno de los personajes más reconocidos de Pedro de Valdivia, y quien hasta sus últimos días se esmeró en rescatar el patrimonio histórico, turístico y cultural de Pedro de Valdivia; Drago Rosso.

En este sentido, Carmen, quien nació el 17 de julio de 1966 en dicha oficina salitrera, rememora recuerdos imborrables de una infancia feliz en medio del desierto más cruento del mundo, pero tal como ella releva, “ese desierto nos permitió desarrollar nuestra imaginación y desenvolvernos como niños en un ambiente absolutamente amigable, seguro y feliz”.

Es por esto que, la menor de este clan, liderado por el matrimonio compuesto por su padre Drago y su madre, la señora Ana Nuñez, e integrado también por sus dos hermanas mayores Draga e Ivania; no esconde su emoción al relatar episodios que marcaron su vida para siempre, y que han sido el pilar de su personalidad.

¿Cómo fue la vida para una pequeña en la inmensidad inhóspita de la pampa?

Feliz, enriquecedora en todo aspecto e inolvidable. La verdad es que, recién comienzo a conversar contigo y la emoción me embarga por completo. Y cómo no, si para todos quienes vivimos en Pedro de Valdivia, llevamos ese cariño entrañable por todo lo que vivimos, creamos y disfrutamos ahí. Con decirte que yo sólo viví ahí hasta los 10 años, pero fue una década que quedó marcada para siempre en mi memoria y mi corazón. Al igual que todos los pampinos que aparecieron anteriormente en esta sección, para un niño, mejor dicho, para una niña en mi caso, fue el hecho de poder disfrutar de la inmensidad del desierto en su máxima expresión. En mi caso, al ser la menor de tres hermanas, disfruté siendo espectadora de todo en lo que ellas participaban, porque vaya que eran activas en diversas actividades que se realizan en Pedro. Claro, al ser muy chiquitita no pude participar en lo

que ellas destacaban pero de todas formas hubo instancias que marcaron mi infancia.

¿Cómo cuáles?

Parte de la enseñanza básica, por ejemplo. Te comento que yo no cursé ni prekinder ni kinder. Ingresé directamente a primero básico en la Escuela N°10 del campamento A. Este establecimiento educacional tenía una particularidad, que a mí me favoreció mucho para aprender y desarrollarme como estudiante. Y es que éramos tan poquitos niños, que a mí me favoreció mucho. Era algo así como un periodo en el que recibí una educación personalizada, porque primero y segundo básico estábamos en una misma sala, porque entre ambos cursos no superábamos los 10 alumnos. Y como mencioné anteriormente, esto me favoreció mucho, porque junto con adquirir los conocimientos de mi nivel educativo, aprovechaba de poner atención a los contenidos que le pasaban a los niños de segundo y me los aprendía. Eso me ayudó mucho para mi vida educacional. Pero sucedió algo, pues no alcancé a terminar el año, porque esta escuela fue cerrada en 1973 para el periodo de la Unidad Popular y todos los alumnos nos fuimos a la escuela N°41, que quedaba casi en la entrada de Pedro de Valdivia. Obviamente ahí se retomó la normalidad educativa, porque claramente éramos muchos más alumnos y pude cursar mis niveles en una sola sala. En este punto quisiera mencionar algo, que en su momento lo tomé como anormal, pero que con el transcurso de los años fui comprendiendo, pero no por eso dejó de incomodarme. Es el hecho de la distinción que se realizaba, por parte del cuerpo docente, entre los niños que habitaban en un campamento y otro. Con el tiempo entendí que eso era lo que me incomodaba y que en mi

interior nunca comprendí.

¿Cómo las niñas logran ser felices en medio del desierto más árido del mundo?

En mi caso, como te mencioné, soy la menor de tres hermanas por lo que siempre observaba lo que las mayores hacían. Pero mis hermanas igual eran distintas entre ellas. Por una lado tenía a una que popular y se desenvolvió como una lolita de aquella época, y por el otro contaba con una que jugaba a la pelota a la par con los niños, es decir crecí con esos ejemplos de comportamiento, absolutamente enriquecedores por donde se les mire.

Pero alguna aventura en la que ambos géneros compartieran debieron haber realizado.

Pues claro. Como olvidar los paseos al río Loa, sorprendente era llegar a este acuífero en medio del desierto y descubrir una biodiversidad tremenda. Pero lo que más me marcó, al igual que a todos, fueron las picaduras de los tábanos, de eso nadie se salvaba. Instancias como esas las disfrutamos al máximo. Imagínate, yo con menos de diez años y un grupo de amigos y amigas, que hasta el día de hoy compartimos, disfrutando y utilizando nuestra imaginación al máximo en un entorno seguro y cordial es lo que nos marcó de por vida, obviamente para bien. Y en mi caso, al igual que en el de mis hermanas, lo que más nos marcó fue la figura de mi padre. Un hombre del que este espacio que me concedes no bastaría para poder describir el aporte que significa para todos quienes vivimos y luchamos por mantener viva la historia de Pedro de Valdivia. Estoy segura que esa instancia está cerca, mi amado padre, lo extraño.

Pampinos

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:
soyantofagasta



AUSPICIA:
Soluciones para el desarrollo humano
SQM

COLABORA:
COMISION CULTURAL VIVENCIAS DE LA PAMPA
Saline, Pampa y Sol